

REÍR EN FAMILIA

Cultivando el sentido del humor en la familia

Colección
«Pareja y familia»

Elena Granata

REÍR EN FAMILIA

Cultivando el sentido del humor en la familia



Ciudad Nueva

Título original:
Ridere in famiglia
© 2011, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Antonio Paneque*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2017, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-373-7
Depósito legal: M-13.676-2017

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

1. La ilógica alegría

En las mañanas grises de mi tierra, cuando llueve a mares y, con su zalamería, los niños te engatusan para quedarse en casa y no ir a la escuela, he encontrado una receta perfecta para la felicidad: ¡los charcos! Pocas cosas les divierten y les hacen reír tanto como pisotear los charcos con las botas de agua, compitiendo para encontrar aquellos que más salpican. Después, cuando llega la época de la nieve, el júbilo de los críos se desborda: por algunas horas vuelven a ser soberanos absolutos de las calles, dondequiera que estén. Cualquier pequeña pendiente se convierte en toda una pista alpina por la que deslizarse velozmente a bordo de trineos improvisados, las calles pasan a ser espacios donde juegan con libertad, en una tregua gozosa y transitoria en el ritmo de la ciudad. Los primeros copos de nieve no dejan indiferente a nadie, incluso los entornos más equipados y habituados al invierno encajan la novedad, se ralentiza el paso de las personas, se paralizan algunas actividades. Y los niños pueden jugar y reír. Lluvia y nieve ofrecen pretextos idóneos para reencontrar la dimensión gozosa de la vida, que solo una mirada de niño sabe captar aun en las situaciones más comunes.

Querido lector, este pequeño libro habla del reír, una de las energías más misteriosas e importantes de la vida. Reír es exponerse, bajar la guardia, dejarse desconcertar, abrirse a nuevas relaciones, renunciar a tener todo bajo control. Reír es enderezar con éxito un día que se había torcido. Reír es un modo de permanecer niños, para contemplar las cosas desde otra perspectiva, salir del atasco y encontrarte de nuevo con la carretera despejada. Reír es una forma de hacerse grandes, captando los matices cómicos de la vida, aun en las tesituras más dramáticas. Reír ayuda a hacerse fuerte, a plantar cara a las situaciones inciertas, a reavivar el deseo de esperar.

Reír. Mi crío pequeño de apenas nueve años de edad no oculta su desazón. «Mamá, el libro que estamos escribiendo ¿habla del reír o tiene que hacer reír?». Y lleva razón, porque ahí está la clave de la cuestión. No hay nada peor que escribir un libro sobre la risa, sin que haga reír. Es más, el argumento se presta exactamente a este curioso efecto colateral: cuanto más nos empeñamos en explicar qué significa reír, más aburrida y repetitiva puede hacerse la lectura. Sí, porque reír es el más inesperado y gratuito de los regalos, y llega invariablemente a nuestras vidas como una sorpresa. Por mucho que nos esforcemos en definir sus premisas y la lógica que lo acompaña, se nos escapa de las manos y desaparece como una fantasía inviable. En la medida que buscamos recetas para reír, menos preparados nos sentimos para utilizarlas. Como si solo a posteriori se pudiera hablar

del reír y de su significado. Pero también en este caso, cuando tratamos de relatar hasta qué punto nos ha resultado hilarante una situación determinada, faltan las palabras para expresar adecuadamente la comicidad del momento.

Por eso, este libro no quiere ser un manual de bolsillo para el buen humor, ni una lista de reglas para obtenerlo, sino una constatación llena de estupor de los efectos del reír en nuestro día a día, una crónica no demasiado seria de los momentos mágicos en los que la risa pone patas arriba nuestros estados de ánimo, una exploración en la dimensión humorística de la existencia.

Con la esperanza de que este asombro y esta renovada atención a la risa puedan aportar a nuestros días la fuerza regeneradora de la ilógica alegría. Esa energía que cuando menos lo esperamos, nos sorprende como una caricia de la brisa matutina, tal como dibujan con hermosos trazos los cantautores. Cuando en soledad, a la luz del alba, nos ponemos en marcha por la autopista, apagamos la radio y dejamos que vuele el corazón escapándose por la ventanilla. Cuando, aun sin olvidar los males del mundo, los sufrimientos y las fatigas, «puede ser suficiente algo insignificante, tal vez un pequeño destello, un recuerdo de vivencias pasadas, un paisaje, qué se yo. Y me encuentro a gusto, como cuando uno sueña. No sé si me conviene, pero estoy bien, qué vergüenza. Me siento a gusto, aquí y ahora, y no es

mi culpa si me sucede esto. Es como una ilógica alegría, cuyo motivo desconozco, no sé a qué se debe. Es como si de improviso me hubiera tomado el derecho de vivir el presente» (Giorgio Gaber).

¡Buen viaje, amigos!

2. Reír: hombre y mujer

LA PRIMERA TARJETA DE VISITA

La risa no es en absoluto una mala manera
de comenzar una amistad.

Oscar Wilde

Reír es una tarjeta de visita repleta de informaciones. En el primer encuentro con una persona desconocida está fuera de lugar exhibir los propios títulos, alardear de llamativos currículos, enumerar los numerosos másteres cursados en el extranjero, o relatar escrupulosamente distintos pormenores de la propia vida. Una salida chistosa, una observación aguda, una frase que descoloca, son la presentación personal más elocuente, pues revela si estamos abiertos a nuevos encuentros, si nos mueve una visión positiva de la vida, si somos curiosos y estamos atentos a lo que nos rodea.

El sentido del humor, en efecto, es una forma expresiva muy eficaz: aunque tenga poco más en lo que basarse, una persona dotada de sutileza, capaz de usar el humor de un modo inteligente y original, ofrece un gran caudal de información sobre sí misma, por ejemplo, inteligencia, creatividad e incluso aspectos de la propia personalidad como la alegría y la apertura a nuevas

experiencias. La risa es un instrumento para darnos a conocer.

Victorio recuerda en estos términos su primer encuentro de trabajo con Paula. «Teníamos que hacer a pie un breve trayecto para llegar al lugar de la cita común, y para mostrarme cortés, bueno sí, tal vez un poco galante, me ofrecí a llevarle la bolsa». La respuesta de Paula fue un verdadero y propio manifiesto programático: «Sí, gracias, y después vas y la arrastras por el suelo». Paula es algo más alta de estatura que Victorio y hace uso de la ironía sobre este detalle para expresar mucho de sí misma, de su percepción del mundo, de su visión de paridad entre hombre y mujer. Victorio queda desconcertado, pero advierte en seguida simpatía y cercanía hacia ella. Ha nacido un entendimiento laboral y humano que sigue adelante desde hace decenios y que se ha ido alimentando a lo largo del tiempo a base de respeto, amistad, confianza y creatividad.

¿Qué sucedió en ese breve intercambio de palabras? Lo explica Gregory Bateson, un gran estudioso de la mente y de los comportamientos humanos, afirmando que en un corto espacio de tiempo el humor proporciona indicios indirectos de la visión que tenemos del mundo y de aquello que podemos tener en común, favoreciendo de este modo el surgimiento de nuevas relaciones.

El humor es una particular disposición del espíritu que nos permite captar un detalle tras el cual se despliega